

EL PRIMER HOMBRE.

A MI RESPETABLE AMIGO

EL SR. LIC

D. FRANCISCO DIEZ DE BONILLA.

Quísolo Dios y en el cerúleo espacio
Hubo sol, y hubo luna, y hubo estrellas,
Y rey de la creación, en su palacio
El hombre en el Eden grabó sus huellas.

Y Adán con Eva en inocencia pura
En medio de frondosos tamarindos
Veíase de su amada en la hermosura
Y en sus ojos dulcísimos y lindos.

Y venía el león con su melena
Revuelta por la brisa que corría,
Y su potente voz que el monte llena
El temor en mi madre no infundía.

POESIAS.

Su prole entonces la gentil paloma
Dejaba junto al buitre carnicero,
Y en la risueña falda de la loma
Cuidaba el lobo el sueño del cordero.

Todo era flores el pintado suelo,
Todo era aromas el sutil ambiente,
Todo era luz el trasparente cielo
Y música las aguas del torrente.

Eva con dulce paz, la vista clara
Llena de interno amor giraba en torno
Sin que jamás de contemplar dejara
Pájaros, luz, ó flores en contorno

La noche en aquel mundo no traía
Tiniebla densa que al mortal asombra;
El firmamento azul resplandecía
Templando los horrores de la sombra.

Y eran de ver las luces superiores,
Letras del libro eterno de los cielos,
Y el libro de los campos con sus flores,
Que recorren al alma densos velos.

Las bellas tardes del hermoso Octubre
No tiene hoy más fúlgidos celages,
Que aquellas tardes en que el sol se cubre
Por régios y no vistos cortinages.

El cuadro ménos bello de natura,
En esa edad feliz del hombre ciego,
Nunca copiar pudiera la pintura
De inspiración sin un sublime fuego.

POESIAS.

Cuando elevarse á Dios, Adan quería
Trepaba, como ciervo, al alto monte,
Y Eva, como una corza, le seguía
Agrandarse mirando el horizonte.

¡Todo de Dios allí! Del hombre, nada,
Miraban nuestros padres con asombro,
Miéntras la cabellera ensortijada
De Eva flotaba en bucles tras el hombro.

En los lagos de azul bellas zarcetas
Rompiendo los encajes de la espuma,
Y más léjos montañas y mesetas
Con penachos blanquísimos de bruma.

Aquí, campos cubiertos de trigales;
Allí, pensiles de embriagantes flores;
Mariposas cuajando los rosales;
Nubes hendiendo rápidos condores.

Ronco, rugiendo el bramador torrente
Miraban resurtir de peña en peña:
Y el loto melancólico en la fuente
Y el colibrí sobre la parda breña.

Pasaba el viento y mil perdidos écos
Traía de la plácida campiña,
Flores acaso, nunca tallos secos
Que hoy el invierno tristemente apiña.

Quizá al bajar de la escarpada roca
De Eva al hombro volaba una paloma,
Y apurando los besos de su boca,
De esa su boca el alimento toma.

POESIAS.

No arrastraban sus aguas cenagosas
En lecho impuro caudalosos rios:
Iba en bajel de entrelazadas rosas
Pájaro dulce produciendo píos.

Lo abismos y horrendos precipicios
No ocultaba traidora espesa yerba:
Recordaban los grandes beneficios
De Aquei que da la vida y la conserva.

Y al suelo daban magestad salvaje
Y en sus huecos, con ímpetu sonoro,
El potente bramido de coraje
Repercutían del ardiente toro.

Si el sol disminuyendo su figura
Aumentaba la fuerza de su rayo,
Luego la brisa oreaba la llanura
Restaurando á la flor en su desmayo.

El sol en la montaña de Occidente
No como hoy semejaba que moría,
Aunque lanzaba de su pura frente
Rayo de celestial melancolía.

La sombra del abismo y arboleda
Se iba sobre la tierra derramando,
Y de Adan la consorte oía leda
En la floresta al ruiseñor cantando.

Era la noche: pero cuán serena;
Era el reposo: pero no lo inerte:
Nadie buscaba el sueño, por la pena,
Ninguno, como imágen de la muerte.

POESIAS.

Desierto el mundo, el corazon poblado
De dulces y sabrosas ilusiones
Eva y Adan debajo el emparrado
De mil sueños gozaban y visiones.

Veían el porvenir, y al ancho mundo
Cubierto por los hijos de sus hijos,
Y á todos con amor grande, profundo,
En ellos y en su bien los ojos fijos.

En blanda paz y en amistad eterna,
Puras de sangre las abiertas manos,
Todos con dulce voz, sentida y tierna
El santo nombre dábanse de hermanos.

Del Ponto y de su líquida llanura,
Que ora se eleva con oleadas grandes;
No hacian los hombres, de otros sepultura,
Ni barreras los montes de los Andes.

De valle á valle y desde monte á monte,
Del Pacífico mar, al mar de Atlante,
Fuese cualquier del hombre el horizonte,
Todo era una nacion, nacion gigante.

Y una ley, y un altar, uno tan solo
En reinado de paz regía al hombre;
Gozando libertad de polo á polo,
Jamás de libertad oíase el nombre.

La sociedad en perfeccion crecía,
Pues que el sello de Dios llevaba impreso:
No como hoy infelice debatía
Por conquistar quimérico progreso.

POESIAS.

¡Oh! ¡cuán bellos de Adan los sueños fueron,
Cómo de Eva risueñas las visiones,
Cuando nido de amor, de amor latieron
Al par sus inocentes corazones!

El, jóven, fuerte, pensador y sabio,
Jóven ella tambien, pura y graciosa,
En él para mandar hecho su labio,
En ella para el beso de la esposa.

¡Cómo gozar debieron las primicias
Del mundo que aún de Dios guardaba el sello!
Y mútuas disfrutando sus caricias
¡Cómo todo hallarían bueno y bello!

La juventud que ahora disfrutamos
De esa su juventud tan solo es sombra:
Las flores que á la frente levantamos
Ellos tendrían solo por alfombra.

De blando y puro y regalado hechizo
Adan gozó feliz en su inocencia,
Y sin penoso estudio, de improvisó,
Los bienes y delicias de la ciencia.

¡Sabio! ¡inocente! términos extraños
Hoy á la raza del Eden proscrita;
Crece el fruto del árbol con los años
¡Y la flor de inocencia? ¡Está marchita!

Sentir aquel afán que el jóven siente,
Sentir que arde de amor el alma entera
Y ver que el mismo Dios omnipotente
Nos ha dado la dulce compañera:

POESIAS.

Ver que celebra en regocijo tierno
Nuestro natal naturaleza toda
Y que Dios, ese Dios, sublime, eterno,
Es el gran sacerdote en nuestra boda;

¿Dónde dicha mayor? Aquel humano
Que más felice ser ciego presume,
Su deseo al tocar encuentra vano
Y al desear su deseo le consume.

Eva y Adan no así, que ellos gozaron
Un tiempo sin tener zozobra alguna,
Y su dicha tranquilos contemplaron,
En inmóvil cristal, cándida luna.

A Dios por padre, por palacio el mundo;
Uno del otro sin amargos celos,
Ellos leyeron con placer profundo
¡El prólogo del libro de los cielos!

Perfecto Adan y su Eva encantadora
Y pura y virginal y sin manilla;
Adan, el sol que los espacios dora,
Eva, la estrella que en la tarde brilla.

Con el amor más grande que ha existido
Como del mismo Dios prendido al fuego,
En dos, un solo corazón partido,
Se adorarian con delirio ciego.

¿De su dicha qué fué? ¿por qué no queda
De ella á sus hijos el feliz legado?
¿Por qué la entrada al paraiso veda
Con ígnea espada querubin airado?

POESIAS.

Oid por qué. Vagaban inocentes
Desnudos ambos por la selva densa,
Sin Dios quisieron ilustrar sus mentes;
Viéronse, y asaltóles la vergüenza.

“¿En dónde estás, Adan,” la voz severa
Del Criador de los cielos repetía,
Y Adan con su culpable compañera
A la voz de Jehová no respondía.

Luego el Señor de la region amena
Lanzólos en tremendo, airado tono,
Y no vino ya el leon con su melena
Rendida al hombre en plácido abandono.

El cardo la extension del campo puebla,
Sombra funesta por la noche pasma,
Y va envuelto en los pliegues de la niebla
Aterrador, incógnito fantasma.

De entónces son los gritos de congoja
Con que el pobre mortal sus horas mide
Y el llanto de affixion que el suelo moja
Cuando de los que fueron se despide.

De entonce el hombre cual bajel se lanza
Por los amargos mares de la angustia
Y mira aquí la flor de la esperanza
Perdida la color, doblada y mústia.

De entónces con la pena triste brega
Y es nuncio de pesar el regocijo;
Y la que madre á contemplarse llega
Llama á su amor, de sus dolores hijo.

POESIAS.

Perdimos todo; mas ¿por qué nos queda
Esta ambicion que todo lo traspasa
Cual noble hidalgo que en el polvo rueda
Sin perder el orgullo de su raza?.....

¡Humanidad! tus títulos son cuáles?
¿Por qué no abates esa frente al suelo?
Ah! tú miraste, niño entre pañales;
Al que hizo bendecir de Adan el duelo.

Padre llamaba Adan al Dios eterno
Que avanza con la tromba y la tormenta;
Pero es más blando, y más sublime, y tierno
Padre llamarle en esa Cruz sangrienta!!!



LA CRUZ Y EL BANDIDO.

Rueda misteriosa luna
Entre rotos nubarrones,
Y turban sólo el silencio
De la sosegada noche
El fiel ladrido del perro,
Y el viento al pasar veloce
Estremeciendo los árboles
Del abandonado bosque.
La luna, no muy distante
Del nebuloso horizonte,
Con luz escasa los campos
Y las ciudades socorre.
A su favor á lo léjos
Se ven rotos paredones,
Que tan pronto se presentan
Como gigantes enormes,
Tan pronto como de magos
Medrosas habitaciones.

POESIAS.

De un corcel, súbito suena
 Acompasado galope
 Cayo rumor, de esas horas
 La santa paz interrompe:
 Bien pronto ya se perciben
 Cerca del vecino bosque
 Ginete y corcel que avanzan
 Con movimiento uniforme.
 Cesa junto á las ruinas
 De moverse aquella mole;
 Y en el suelo aque' ginete,
 Agil, de un salto se pone
 Y mira lleno de angustia
 Los antiguos murallones
 Y una palidez muy densa
 Su semblante descompone.
 Muestra su rostro moreno
 Hirsuto, espeso bigote
 Y son sus ojos relámpago
 En medio á profunda noche.
 Este en toda la comarca
 De "el Temido" lleva el nombre
 Por su arrojo, por su audacia,
 Por sus hazañas feroces.
 ¿Qué hace el inquieto bandido
 De la paz en las regiones?
 ¿Qué viene á hacer á aquel sitio,
 Antes convento de monjes?
 ¿Aquellas santas ruinas
 Donde se oyeron los sonos

POESIAS.

Del órgano, acompañando
 Del monasterio las voces,
 Con el foragido tienen,
 Por ventura, conexiones?
 Los árboles corpulentos
 Gigantes del rudo monte
 Que atraen el rayo encendido
 Que entre las nubes se esconde,
 Son un abrigo más propio
 Donde el bandido repose,
 O la caverna profunda
 Donde si tigres feroces
 Se ignora si allí han formado
 Medrosas habitaciones.

El bandido los murmullos
 De la brisa atento oye
 Y se dirige á un recinto
 En donde una cruz alzóse,
 Pidiendo para un finado,
 De la piedad, oraciones.
 Ante esa cruz se prosterna
 Y su espíritu recoge,
 Entre tanto que la luna
 Ilumina los girones
 De las nubes, que rodando
 Van como mónstruos informes.
 Cual el ave de rapiña,
 Terror del llano y del monte,
 Descansa en áspera grieta
 De algun precipicio al borde,

POESIAS.

Así descansa el bandido,
 Que de los pueblos azote,
 Olvida que ellos no olvidan
 Los sus crímenes enormes,
 Sus huellas de horror y sangre
 Persiguiendo día y noche.
 Mas su alma se halla tranquila,
 Y medita, y siente un goce
 Muy ageno de su vida
 Hervidero de pasiones.
 ¿Qué virtud esa cruz tiene
 Para que el bandido cobre
 Amor hacia las creencias
 Que son del honrado norte?
 La sociedad con sus leyes,
 Sus cadenas, su garrote,
 No logra poner espanto
 A ese espíritu deforme;
 Mas la cruz, la cruz tan sólo
 Sumiso y en paz le pone.
 Tal vez esa cruz bendita
 Guarda los restos de un monge
 Hermano del foragido
 Que la ley desprecia y rompe;
 Tal vez esa cruz bendita
 Do trepan silvestres flores,
 Recuerda de amor fraterno
 Las caricias y los goces.....!
 Y esa luna, que los cielos
 Melancólica recorre,

POESIAS.

Recuerda infantiles juegos
 En union grata y concorde.
 Sacan de pronto al "Temido"
 De sus hondas reflexiones,
 De caballos y de sables
 Los acompasados golpes.
 De súbito se levanta
 Y sanguinario propónese
 Vender cara su existencia
 A quien atacarle ose.
 Mas diverso movimiento
 Hace su furor se agote
 Y pensando en que la Cruz
 Fué elegida por Dios Hombre
 Para redimir las culpas
 Que pedian castigo enorme,
 Y reparando en las suyas,
 Que son de estremado porte,
 A la justicia del mundo
 A entregarse decidióse,
 Por que la eterna Justicia
 Sus crímenes le perdone.
 Aquella cruz solitaria
 Cubierta de musgo y flores
 Con sus dos abiertos brazos
 A aquel bandido feroce
 Estrechó más fuertemente
 Que duros grillos de bronce.
 Brillaron sables: un grupo
 De siete fornidos hombres

POESIAS.

Poco á poco, y con cautela
Hacia el "Temido" acercóse
Receiando el de su diestra
Mortal y certero golpe.
Pero al encontrarle inmóvil
Y sereno, como el roble
Que desafiando los vientos
Se alza en la cumbre del monte,
Un asombro nunca visto
Mudos y quietos los pone.
El bandido (último rasgo
De su altiveza) sonrióse
Y dijo con voz distinta:
"Vuestro soy; sangre no brote,
Mas á su perpétua gloria
Quiero que por siempre conste
Que no me rinden las armas,
Sino esta cruz entre flores"

ASPIRACION DE AMOR.

A mi esposa.

[1874]

Causas opuestas, varios elementos,
Existen en el mundo,
Y en giros y secretos movimientos,
Por designio profundo,
No las cosas dislocan
Cuando impulsadas por su esencia, chocan:
Y de aquesta armonía
Resulta al orbe el bien y la alegría.

*

La tímida avecilla,
Próxima á perecer en mar salado,